

EL SIERVO DE DIOS JOSÉ SOTO CHULIÁ

ANTE EL DOCTORADO DE SAN JUAN DE ÁVILA

Por Juan Claudio Vallecillo Ruiz
Director General de la Fraternidad Sacerdotal
San Juan de Ávila

Cuando se describa el camino seguido para la proclamación de Juan de Ávila como patrono del clero secular español, para su canonización en 1970 por Pablo VI y ahora para la próxima declaración como doctor de la Iglesia, en ninguna parte aparecerá el nombre del siervo de Dios Padre José Soto Chuliá. Y está bien que sea así, porque él no intervino en la serie de pasos necesarios para llegar a esos pronunciamientos de la autoridad de la Iglesia, ni se sintió llamado nunca a implicarse en ellos. Su misión era otra. Sin embargo, su vida, su mensaje y su labor formativa durante los sesenta y cinco años de su ministerio sacerdotal en diversas regiones de España, con su repercusión en América, no han sido ajenos, ni accidentales, ni intrascendentes, en la valoración que la figura de Juan de Ávila ha ido teniendo durante los últimos cien años en la Iglesia, hasta llegar ahora a ser proclamado doctor. Más aún, se puede decir que su trabajo sacerdotal ha sido, a ese respecto, indirecto, pero fundamental.

1. Influjo del padre José Soto (1887-1975) en la valoración eclesial de san Juan de Ávila

Conoció la vida y los escritos de Juan de Ávila (1500-1569) en el seminario de Valencia. Encontró en él una gran ayuda para comprender la obra y el mensaje de Jesucristo, las necesidades de la Iglesia y los caminos esenciales para evangelizar y educar a los hombres. A partir de entonces, esta figura eclesial se convirtió para él en inspiración y guía para realizar el sueño de seminarista de poderse dedicar a la formación y a la animación espiritual de sacerdotes diocesanos, así como para formar en el espíritu a muchas vírgenes y laicos: jóvenes, madres de familia y matrimonios.

A través de sus innumerables convivencias, reuniones y diálogos personales, estas personas iban conociendo la doctrina espiritual de san Juan de Ávila, por medio de la cual se introducían en la comprensión de la grandeza de la filiación divina recibida en el bautismo y se animaban a vivir como hijos de Dios. Muchas personas que se quisieron orientar espiritualmente con el Padre Soto comenzaron a leer y meditar asiduamente las obras de san Juan de Ávila: el *Audi, Filia*, el epistolario, los sermones y las pláticas, en las que comenta abundantemente la sagrada Escritura. Y él les iba ayudando a entender esas lecturas y a aplicarlas a su vida, porque su única finalidad era que a través de ellas asimilaran los sentimientos de Cristo. En un arco de tiempo tan amplio, sin duda que fueron miles de personas las que conocieron a san Juan de Ávila y se alimentaron de sus enseñanzas espirituales. Cuando era preguntado por sus amigos e hijos espirituales acerca de la canonización del entonces beato Ávila, él respondía que había que contribuir a su canonización haciendo vida sus enseñanzas espirituales. Era su forma propia de colaborar con esta causa.

Labor pionera en el seminario de Málaga

Como ha reconocido Don Manuel Pineda Soria, rector emérito del seminario de Málaga, fue el siervo de Dios José Soto quien llevó a Málaga el ideal de la santidad sacerdotal predicado por san Juan de Ávila sobre todo en tierras de Andalucía. *Este hombre se adelantó en cuanto a san Juan de Ávila.*

Ya desde el primer año de su ministerio en la diócesis de Málaga como misionero eucarístico el beato Manuel González, el obispo que lo invitó a trabajar en su diócesis, bromeaba sobre él apodándolo “el Maestro Ávila”, por el conocimiento y el entusiasmo con que hablaba del Apóstol de Andalucía. Durante treinta años como director espiritual del seminario de Málaga, entre 1920 y 1950, muchas generaciones de seminaristas fueron formados en los ideales educativos, sacerdotales y apostólicos que vivía y predicaba el próximo doctor de la Iglesia. Y no sólo eran seminaristas de la diócesis de Málaga: allí se formaron también diez seminaristas de la diócesis de Jaén, nueve de Sevilla, uno de Granada y otro de Córdoba. Y no sólo de España: así mismo se formaron allí cinco seminaristas de la diócesis de Zacatecas, México. En el seminario de Málaga se leían las obras de Juan de Ávila, se comentaban esas lecturas, se animaban con entusiasmo a poner en práctica aquellas palabras luminosas. Una vez ordenados sacerdotes, la figura de Juan de Ávila no iba a ser desconocida a las comunidades que servían pastoralmente.

*El seminario de Málaga fue pionero en España, y esto se debe al P. Soto*¹. Uno de sus alumnos, posteriormente superior, elaboró la primera tesis doctoral sobre san Juan de Ávila. Fue el equipo de formadores del seminario de Málaga que se había formado con el beato Enrique Vidaurreta y el Padre Soto el que sugirió al obispo Don Balbino Santos que solicitara al metropolitano de Granada, Monseñor Agustín Parrado García, que la Conferencia de Metropolitanos propusiera a la Santa Sede al Beato Juan de Ávila como patrono del clero español, y Pío XII lo declaró el 2 de julio de 1946. Fueron dos sacerdotes del equipo de superiores del seminario de Málaga los que compusieron el himno de san Juan de Ávila. De Málaga se hacían peregrinaciones a Montilla.

“El primer fuego salió de Málaga, y de Málaga pasó a Lérida”

El primer fuego salió de Málaga, y de Málaga pasó a Lérida (ib.), a través de don Laureano Castán Lacoma, que al no poder regresar por la guerra civil a su diócesis de Lérida al terminar los estudios en Roma, formó parte del equipo de superiores del seminario de Málaga, invitado por don José Luna Barranco, y allí trabó amistad con el P. José Soto.

Don Laureano fue después vicerrector y rector del seminario de Lérida, diócesis que, a raíz de esta amistad, visitaría después repetidamente el P. Soto, teniendo en ella diversos encuentros sacerdotales. Posteriormente fue obispo de Sigüenza-Guadalajara y fue designado Presidente de la Junta Episcopal Pro Canonización del Beato Ávila. Otros importantes estudiosos y promotores de la figura y de la obra de san Juan de Ávila participaron en las convivencias y reuniones sacerdotales del siervo de Dios José Soto, en las que la doctrina del maestro acerca de la santidad sacerdotal era objeto de reflexión y diálogo.

¹ Manuel Pineda Soria. *Entrevista. 14 noviembre 2008.*

Ciertamente, la vida y obra del Padre Soto no es una realidad marginal en la canonización y doctorado de Juan de Ávila.

2. Juan de Ávila en la misión eclesial del Padre Soto

Por ello, la próxima declaración de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia nos invita a preguntarnos qué descubrió el siervo de Dios José Soto Chuliá en él para llegar a convertirse en inspiración y guía de su misión sacerdotal en la Iglesia. No se puede comprender la misión eclesial ni la doctrina del Padre Soto sin captar la importancia de Juan de Ávila en la Iglesia y en su vida. ¿Qué le impresiona de este santo del siglo XVI?

Juan de Ávila, un gran maestro del espíritu

En Juan de Ávila encuentra un gran *maestro del espíritu*. Le impresiona especialmente su penetración del misterio de Cristo, fundamento de su doctrina espiritual. El amor entrañable e infinito que hay entre el Padre y el Hijo es la causa de la salvación del hombre y la fuente de esperanza de la humanidad caída. El gran don de Jesucristo a los hombres es habernos hecho partícipes —mediante el bautismo— de su filiación divina y habernos dado por padre a su mismo Padre celestial. Dios Padre es Amor, y ama a los hombres sus hijos como padre, como madre, como esposo, superándolos infinitamente. José Soto profundiza así en el misterio de la paternidad de Dios y de la filiación divina del hombre, y descubre sus consecuencias para la existencia cristiana: amor, adoración humilde, fidelidad a la voluntad divina, búsqueda de la gloria de Dios, ilimitada confianza. La filiación divina sólo se puede vivir en Cristo. El cristiano vive en sí mismo el misterio de Cristo y Cristo vive sus misterios en la existencia de su discípulo. El cristocentrismo lleva consigo la importancia de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el cristiano: ser cristiano es ser habitado y guiado por el Espíritu, que enseña, consuela, alegra, y sobre todo transforma y santifica. Esta acción transformadora reclama en el cristiano apertura a su gracia, deseo de su presencia operante, amor a su Persona, atención a sus insinuaciones, docilidad a sus mociones, limpieza de corazón².

Desde esta perspectiva trinitaria comprende Juan de Ávila el misterio de la Iglesia como esposa y cuerpo místico de Cristo: nuestra vida en Cristo no puede realizarse sino en la mediación eclesial³. La centralidad de Cristo conlleva la centralidad de la Eucaristía, pues en ella Él se nos comunica y nosotros podemos entrar en comunión con Él, llevándonos a la asimilación de sus sentimientos: *Ya no yo, es Cristo quien vive en mí (Ga 2, 20)*⁴. La centralidad de Cristo pone de relieve la importancia de María en su misión⁵.

Juan de Ávila, formador de cristianos y sacerdotes

Juan de Ávila fue predicador, organizador de misiones populares, catequista, escritor..., pero una faceta de su personalidad sacerdotal que atrae poderosamente a José

² Cf., Andrés Martín, Melquiades, *San Juan de Ávila, maestro de espiritualidad*, BAC, Madrid, 1997, pp. 80-84, 95-101, 125-136; Jiménez Duque, B., *El maestro Juan de Ávila*, BAC, Madrid, 1988, pp. 183-192; Esquerda Bifet, J., *Juan de Ávila (san)*: DE, 409;

³ Cf., S. Juan de Ávila, *Audi filia*, 46: SJA I, pp. 634-636; Carta 9: SJA IV, pp. 52-53.

⁴ Cf., Id., *Sermones del Santísimo Sacramento*, 33-59: SJA III, pp. 407-798; VEPEB, C. 11.2, pp. 41-44; VEPESM, c.. 8.3, pp. 27-28.

⁵ Cf. Id., *Sermones de Nuestra Señora*, 60-72: SJA III, pp. 801-991.

Soto es la de *formador de cristianos y sacerdotes*, guía espiritual y consejero. Ávila la entiende como auténtica paternidad espiritual, participación en el ser y misión de Cristo como dador de vida⁶. El Padre Soto hará suya esta perspectiva para su vida y ministerio. Varios elementos fundamentales del Maestro los encontraremos en su labor formativa: a) el cristianismo es un encuentro con Dios del que brota una nueva vida; b) Dios llama a la santidad a todos sus hijos, también a los sacerdotes diocesanos y a los laicos; c) la importancia de la lectura espiritual y de la oración personal; d) la necesidad del ejercicio de las virtudes cristianas; e) la principal dificultad para vivir el cristianismo no está fuera, sino dentro: el espíritu propio; f) inevitabilidad y provecho de las persecuciones en quienes aspiran a la perfección; g) fidelidad al magisterio de la Iglesia y en especial al Papa.

Juan de Ávila, doctor de la santidad sacerdotal

Juan de Ávila es *el doctor de la santidad sacerdotal*. Ve en el sacerdote, ante todo, al *medianero entre Dios y los hombres*⁷. Representa la persona de Jesucristo⁸, único mediador entre Dios y los hombres, *principal sacerdote y fuente de nuestro sacerdocio*⁹. El sacerdocio ministerial es una comunicación y participación del Sacerdocio de Jesucristo¹⁰. Es *el mayor ministerio y oficio que hay en la tierra*¹¹.

Todo en el sacerdote reclama una gran santidad. Para suscitar en los clérigos la determinación de vivir como Dios quiere no encuentra mejor medio que ayudarles a tomar conciencia de lo que son, lo que hacen en virtud de la ordenación sacramental, la misión altísima que Cristo les ha confiado¹². El sacerdote debe ser santo. Y su santidad ha de consistir ante todo en una profunda amistad con Jesucristo y una gran familiaridad con Dios¹³. Lo primero que requiere es estar libre de pecado¹⁴. No sólo del pecado mortal. Debe desterrar de sí toda tibieza, procurando ser cada día más agradable al Señor¹⁵. Pero sobre todo debe expresarse en arraigadas virtudes: fe, limpieza de corazón, conocimiento propio, humildad, penitencia, castidad, fuego de amor de Dios, perfección en las obras, honestidad, don de oración, pobreza, fortaleza, obediencia, ciencia¹⁶.

Juan de Ávila, reformador de la Iglesia

Un aspecto fundamental es la labor de Juan de Ávila como *reformador de la Iglesia*. Sintió profundamente la urgencia de su tiempo, se introdujo de lleno en la tarea apasionante de aquella hora de la historia y tuvo en la misma un papel de primera importancia. Conoció profundamente los males de la Iglesia, los diagnosticó con verdad,

⁶ Cf. Id., Carta 1: SJA IV, pp. 5-14.

⁷ S. Id., Plática 2, n. 5, l.112s: SJA I, 801.

⁸ Cf. Ibid., n. 9: SJA I, 804.

⁹ Id., *Tratado sobre el sacerdocio*, n. 10: SJA I, 915.

¹⁰ Id., Carta 1, l. 11-13: SJA IV, 5.

¹¹ Id., Plática 2, n. 21, l. 445s: SJA I, 812.

¹² Cf. Id., Plática 1, n. 1, l. 1-4: SJA I, 786.

¹³ Cf. Id., Plática 10, nn. 1 y 4: SJA I, 867.

¹⁴ Cf. Id., Plática 1, n. 4-6: SJA I, 788-790.

¹⁵ Cf. S. Juan de Ávila, Plática 2, n. 21: SJA I, 812.

¹⁶ Cf. Id., Plática 9: SJA I, 863-865; Cf. Plática 1, n. 4-5: SJA I, 788-800; Audi Filia I, II, 7-67: SJA I, 440-475; , Carta 1, l. 30-45: SJA IV, 6; Plática 11: SJA I, 869-871; Audi Filia I, I, 6-27: SJA I, 411-420; Audi Filia II, 5-16: SJA I, 547-572; Plática 7, n. 4-6: SJA I, 856s; Plática 7, n. 3: SJA I, 855; Plática 6, n. 7: SJA I, 853; Plática 2, n. 8: SJA, 803; Plática 8: SJA I, 859-866; Carta 2: SJA IV, 15-22; Plática 1, n. 2-3: SJA I, 787s; Plática 2, n. 3: SJA I, 798s.

dolor y amor, y señaló los caminos de su renovación. Sus tres principales escritos de reforma son el primer (1551) y segundo (1561) Memorial al Concilio de Trento y las Advertencias al Concilio de Toledo (1565).

Para él la causa principal de los males de la Iglesia es la falta de vida evangélica del clero, de la que se derivan consecuencias muy negativas en diversos ámbitos, y por ello, la reforma de la vida clerical es la base de toda la reforma eclesial¹⁷. La renovación que intenta promover el Concilio de Trento está comprometida por la falta de virtud y de ciencia de los presbíteros¹⁸. Para responder a esta necesidad propone dos remedios. Uno general: la selección adecuada de los candidatos al sacerdocio¹⁹. El remedio particular es la formación conveniente de los aspirantes a las órdenes. *Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad*²⁰. Para ello, propone la fundación en cada obispado de un colegio o más para la educación de los futuros sacerdotes, con un conveniente plan de vida y de estudio, escogiendo bien los formadores, que tengan *riqueza de caridad*²¹. En ellos tendría la primacía la formación en las virtudes evangélicas, sin menoscabar la necesidad de la ciencia requerida por el ministerio sacerdotal, y señalaba la necesidad de una conveniente práctica apostólica previa a la recepción de las órdenes. Y no tener prisas para ordenar. Hace ver la necesidad de purificar una serie de estructuras clericales que dificultaban la entrega incondicionada al ministerio. Indica la necesidad de un grupo de predicadores en cada obispado que recorran la diócesis.

Juan de Ávila, iniciador de una escuela sacerdotal

No se limitó a señalar en algunos escritos los remedios a los males de su tiempo, sino que ante todo puso por obra lo que enseñaba en los mismos. La reforma de la Iglesia la comenzó en sí mismo, llevando una vida evangélica y buscando la santidad sacerdotal. El ideal que él ha soñado para sí y que ha deseado para el clero ante todo lo ha encarnado en sí mismo: Cristo es la razón de ser de su sacerdocio ministerial, que consiste en una identificación progresiva con su voluntad y sus sentimientos, con la mirada dirigida al Padre y a los hombres. Ordenado sacerdote en 1526, después de la muerte de sus padres, vendió sus ricas posesiones y se ofreció como misionero para el nuevo mundo, pero el arzobispo de Sevilla le obligó a quedarse en el sur de España. Procesado por la Inquisición y posteriormente absuelto, en la cárcel profundizó más en el misterio de Cristo que en los estudios. Más tarde, renunció a dos obispados y al cardenalato²². Al mismo tiempo, se entregó plenamente al ejercicio de su ministerio: predica abundantemente, catequiza, escribe cartas, guía espiritualmente a personas de diversos estados de vida.

En un panorama sacerdotal con más sombras que luces, a su alrededor se fue formando una escuela sacerdotal, con clérigos que lo fueron tomando como guía espiritual. El ideal que trataban de vivir era la vida apostólica. Vivían en pobreza evangélica y renuncia de sí mismos; dóciles a las orientaciones del maestro; en general no admitían prebendas ni dignidades humanas, salvo algunas excepciones aprobadas por el mismo Ávila; llevaban un estilo de vida contemplativo, recogido, austero, apostólico con mesura.

¹⁷ Cf. Id, *Memorial primero al Concilio de Trento (1551)*, 9: SJA, II, p. 489-490.

¹⁸ Ib., 5: SJA, II, p 487.

¹⁹ Ib., 6: SJA, II, 488.

²⁰ Ib., 10: SJA, II, 491.

²¹ Ib., 5: SJA, II, 487.

²² Cf. Esquerda Bifet, J., *San Juan de Ávila*: DE, II, 408-411.

Se dedicaban a las diversas tareas del ministerio presbiteral: enseñanza de la doctrina cristiana a los niños en los colegios y por todas partes; predicación clara, sencilla, penetrante, reformadora; confesiones; dirección espiritual; misiones itinerantes; dirección de colegios; docencia en colegios y universidades. El estilo de vida de estos sacerdotes suscitó algunos conflictos, pues con su vida y sus apostolados estos hombres daban en rostro fácilmente a muchos clérigos aburguesados, algunos hasta escandalosos²³.

En las ciudades por donde pasó procuró dejar la fundación de algún colegio o centro de formación y estudio. Fundó tres colegios mayores o universidades: Baeza, Jerez y Córdoba; once colegios menores: Baeza, Úbeda, Beas, Huelma, Cazorla, Andújar, Priego, Sevilla, Jerez, Cádiz, Écija. Los colegios o convictorios de clérigos los fundó en Granada, Córdoba y Évora (Portugal). Sin duda la fundación más célebre fue la universidad de Baeza (Jaén). *Un clérigo de Baeza* —dice Muñoz, su biógrafo— *se conoce en toda España en la modestia, moderación del traje, compostura y gravedad de costumbres*²⁴.

Juan de Ávila, figura central de la reforma católica

Juan de Ávila fue una figura central de la reforma católica en el siglo XVI. En vida estuvo en relación con santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Francisco de Borja, san Juan de Dios, san Pedro de Alcántara, san Juan de Ribera, fray Luis de Granada y otros. Un discípulo suyo, Diego Pérez de Valdivia, fue un autor importante de espiritualidad y profesor de sagrada Escritura en la universidad de Barcelona. Posteriormente, muchos santos y autores místicos experimentaron su influjo: Baltasar Álvarez, Antonio Cordeses, Luis de la Palma, Luis de la Puente, Alfonso Rodríguez, Luis de León... San Francisco de Sales y san Alfonso María de Ligorio lo citan con frecuencia. San Antonio María Claret reconoció explícitamente su influjo. Su doctrina influyó principalmente en la escuela sacerdotal francesa, como demuestra claramente De Bérulle²⁵.

Un nuevo desarrollo de la obra sacerdotal de san Juan de Ávila

Los diversos aspectos señalados en la personalidad y trayectoria de Juan de Ávila penetraron profundamente en el espíritu de José Soto desde los años de seminario y se convirtieron en una inspiración y orientación permanente a lo largo de su sacerdocio ministerial. También él se sintió impulsado a responder a las necesidades de la Iglesia suscitando y formando sacerdotes diocesanos que se dejaran animar por el Espíritu de Jesucristo y se dedicaran a la formación cristiana y sacerdotal en la Iglesia desde la perspectiva de la santidad.

Algunos autores señalan que, aunque san Juan de Ávila logró forjar un grupo de discípulos sacerdotes, una especie de escuela sacerdotal, que promovió una verdadera renovación eclesial en varias diócesis —a través de la fundación de universidades, los colegios para la formación de presbíteros (precursor de los seminarios), los convictorios sacerdotales, la predicación itinerante, la catequesis, las misiones populares y la dirección espiritual—, sin embargo, esta obra quedó truncada al ingresar muchos de sus discípulos en la Compañía de Jesús o en otras órdenes. Aunque algunos de ellos continuaron en sus

²³ Cf. Jiménez Duque, B., *El maestro Juan de Ávila*, BAC, Madrid, 1988, pp. 80-83.

²⁴ Cf. Esquerda Bifet, J., *Juan de Ávila: biografía de un sacerdote de postconcilio: Juan de Ávila. Escritos sacerdotales*, BAC, Madrid, 1969, 11-12.

²⁵ Cf. Migne, *Oeuvres complètes de Bérulle*, Paris 1856, p. 109; Esquerda Bifet, J., *Juan de Ávila: DE II*, 411.

cargos con la orientación recibida del Maestro Ávila, se diluyó como grupo estable bajo una dirección espiritual y pastoral. Hoy, a distancia de varios siglos, podemos decir que esa idea y obra sacerdotal de san Juan de Ávila no ha quedado trunca, sino que por gracia de Dios ha encontrado en el siervo de Dios José Soto Chuliá una continuidad y un desarrollo original, sin necesidad de que el sacerdote diocesano se convierta en religioso ni de constituir un instituto religioso, sino encontrando en el sacramento del orden, en los medios ofrecidos por la Iglesia y en la amistad espiritual entre los sacerdotes diocesanos, el modo de vivir en plenitud la vocación y misión propia, y de comprometerse en la formación inicial y permanente del clero.

Al anunciar la próxima declaración de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia universal, Benedicto XVI expresaba un deseo y una oración significativos: *Deseo que la palabra y el ejemplo de este eximio Pastor ilumine a los sacerdotes y a aquellos que se preparan con ilusión para recibir un día la Sagrada Ordenación. Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él, y encomiendo a su intercesión a los obispos..., así como a los presbíteros y seminaristas, para que perseverando en la misma fe de la que él fue maestro, modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor*²⁶.

El siervo de Dios José Soto Chuliá, adelantándose en el tiempo a estos pronunciamientos del Vicario de Cristo sobre la tierra, supo volver su mirada a este gran maestro y formador de santos, se dejó iluminar por su palabra y ejemplo, y quiso abrirse a la acción del Espíritu Santo para que imprimiera en Él los sentimientos de Cristo. De esta manera, nos invita también a seguir las huellas del próximo nuevo doctor de la Iglesia, a fin de que el proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros se lleve a cabo y así podamos contribuir a la renovación que la Iglesia y el mundo tanto necesitan.

²⁶ Discurso. 20 agosto 2011.